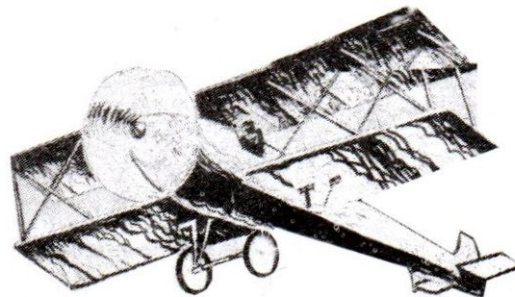




LOS VICENTE ALMANDOS ALMONACID



DESCENDIENTES DE CHUQUEÑOS

**CHUQUIS - LA RIOJA
2001**

**LOS VICENTE
ALMANDOS
ALMONACID
DESCENDIENTES DE CHUQUEÑOS**

**CHUQUIS - LA RIOJA
2001**

La recuperación de la memoria histórica es una acción que enriquece el Patrimonio Cultural porque nos permite conocer algunos hechos que, con el correr del tiempo, terminan siendo causa de nuestro presente. Valga como ejemplo el trabajo que preparó el chuqueño Juan Aurelio Ortiz, miembro de esta Agencia de Cultura y Encargado del Museo Histórico Castro Barros.

Chuquis, como tantos otros, siempre manifestó un legítimo orgullo de ser el pueblo natal de Pedro Ignacio de Castro Barros. Con la generosidad y el fervor que ya conocemos, Alilo Ortiz pone hoy en evidencia que Chuquis tiene otras razones para estar orgulloso: "Los Almonacid son descendientes de familias chuqueñas".

Felicitemos a Ortiz por este empeño en hacernos conocer nuestra historia y ayudarnos a tomar conciencia de nuestro Patrimonio Cultural.

**Agencia de Cultura La Rioja
Gobierno de La Rioja**

Recopilación de trabajos
preparada por Juan Aurelio Ortiz
Encargado del Museo Histórico "Castro Barros"
dependiente de la Agencia de Cultura
del Gobierno de la Provincia Rioja.

PORQUE

**"DE TAL PALO,
TAL ASTILLA"
Refrán popular**

**"DESPUÉS DE TODO HE COMPRENDIDO
QUE LO QUE EL ÁRDOL TIENE DE FLORIDO
VIVE DE LO QUE TIENE SEPULTADO"
Francisco Luis Bernárdez**

**CHUQUIS LES DIO
PARTE DE SU SANGRE
PARA NACER**

A MODO DE JUSTIFICACIÓN

Todo cumpleaños es motivo de alegría y de fiesta. Durante la acostumbrada reunión familiar solemos recordar la vida del cumpleañosero, sus anécdotas, los distintos caminos que fue recorriendo en su vida, sus amistades, los nuevos parentescos que nos dio. Costumbre que nos permite afianzar nuestro rico patrimonio cultural.

Ese es uno de los motivos por los que volvemos cada 31 de julio al Museo Histórico de Chuquis, para ver fotografías del cumpleañosero PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARROS, admirar algunos objetos que le pertenecieron, reconocer una vez más las viejas paredes de su casa natal y la puerta de calle que tantas veces traspuso, repasar los escritos de su puño y letra.

Y porque los próceres fueron antes que nada personas, la fiesta del cumpleaños de PEDRO IGNACIO comenzó a ser para nosotros ocasión de otras recordaciones. Así fue como el año próximo pasado comentamos la figura del gran pintor Don Domingo Nieto, vecino de Chuquis, y la de su maestro Octavio de la Colina, casado con la chuqueña Amelia Pierángeli.

Este año haremos un recuerdo especial de otros dos grandes personajes de la historia riojana, por ser descendientes de familias de Chuquis, más precisamente las de los Castro y Barros. Nos referimos al gobernador VICENTE ALMANDOS ALMONACID y a su hijo del mismo nombre y gloria de la aeronáutica argentina.

Porque el padre se casó con ESMERALDA, hija de AZUCENA CASTRO PEÑALOZA y esta a su vez hija de JUAN BASILIO DE CASTRO BARROS (hermano de Pedro Ignacio) y de MARIA ANTONIA PEÑALOZA (tía del gran caudillo "El Chacho" Peñaloza). Vale decir que el hijo, El Rastreador de Estrellas, El Cóndor Riojano, fue sobrino-bisnieto del cumpleañosero Pedro Ignacio. Cómo no comentarlo y celebrarlo!

En mi condición de chuqueño y de Encargado de este Museo Histórico, agradezco muy sinceramente la presencia de todos ustedes en esta fiesta del 224° cumpleaños de Don Pedro Ignacio de Castro Barros. Vaya también un reconocimiento muy especial para los que nos ayudaron a difundir mediante este folleto estas noticias de los parientes del cumpleañosero. Lo hacemos reeditando artículos periodísticos, porque no todos tienen la costumbre de guardarlos cuando aparecen en la prensa o no saben dónde buscarlos.

JUAN AURELIO ORTIZ
Encargado
Museo Histórico

CHUQUIS, julio 31 del 2001.

**PARENTESCO CON
PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARROS**

**VICENTE ALMANDOS ALMONACID (aviador)
casado con Lola Güiraldes
hijo de**

**ESMERALDA CASTRO
casada con Vicente Almandos Almonacid
(gobernador)
hija de**

**AZUCENA CASTRO PEÑALOZA
casada con Miguel Castro
hija de**

**JUAN BASILIO DE CASTRO BARROS
casado con María Antonia Peñaloza**

**hermano de
PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARROS**

¿QUIÉN FUE PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARROS?

JUAN AURELIO ORTÍZ

Pedro Ignacio de Castro Barros nació en Chuquis, provincia de La Rioja, el 31 de julio de 1777 y falleció en Santiago de Chile el 17 de abril de 1849. En el solar de su casa natal hoy se levanta un Museo Histórico para honrar su memoria y rescatar el patrimonio cultural del pueblo. Sus cenizas fueron repatriadas en 1926 y descansan desde 1949 en el mausoleo ubicado en el atrio de la Iglesia Catedral de la ciudad de La Rioja.

Córdoba se considera el crisol donde se forjó su personalidad, porque se educó en los claustros del Seminario de Loreto, del Colegio Monserrat y de la Universidad de Trejo, de la que después sería profesor y tres veces rector. Sacerdote desde diciembre del 1800 y doctor en teología, llegó a ser su Vicario Capitular y Gobernador Eclesiástico.

La Rioja lo recuerda como una de sus mayores glorias. En el solar que hoy ocupa la Iglesia Catedral se levantaba un templo que él mandó construir. También aportó azogue, cobre y estaño para la acuñación de la primera moneda riojana que hacían Facundo Quiroga y Don Nicolás Dávila. Fue el primer gestor de la autonomía provincial. Pero principalmente se gloria de su actuación como diputado en el histórico Congreso de Tucumán, por designación de su provincia natal y por voluntad de todos los congresales. El Manifiesto o comunicación oficial a los demás países de la independencia declarada el 9 de julio de 1816 lleva su firma como presidente del mismo. Sus dotes oratorias, la elocuencia para exponer sus ideas y la vehemencia para defenderlas, quedaron puestas de manifiesto cuando los congresales lo eligieron para predicar en el Te Deum de aquel glorioso día y le valieron el nombre de "Predicador de la Independencia".

A causa de las confusiones y enfrentamientos políticos de su época, entre unitarios y federales, emprendió el camino del exilio a Montevideo y Santiago de Chile. Al redactar la crónica de su entierro, Domingo Faustino Sarmiento dice: "TODO EL FUE ARGENTINO".

"Yo pregonó a la faz de todo el mundo que no he sido ni soy ni seré jamás, monarquista, unitario ni federal, sino sólo un patriota constitucional católico romano bajo la forma de gobierno que dictare y promulgare la mayoría de nuestros pueblos por sí mismos o por el órgano de sus representantes

(De su despedida al emprender el exilio)

"Ved ahí, compatriotas, hollados y quebrantados por la injusta mano de los españoles los principales bienes y derechos que nuestra Madre Patria suministraba con la mayor liberalidad a sus hijos americanos".

(De su sermón en Tucumán el 25 de mayo de 1815)

"OH PATRIA, SOBERANA MADRE MIA, vos sabéis que he consagrado veinticuatro años de mi vida al servicio de vuestra alma la religión católica romana, y en obsequio de vuestro cuerpo el orden público civil instalado por el sistema del nuevo gobierno americano desde el año 10 y su venturoso día 25 de mayo".

(De su despedida al emprender el exilio)

**GOBERNADOR DE
LA RIOJA**

VICENTE ALMANDOS ALMONACID

VICENTE ALMANDOS ALMONACID Y LA REVOLUCIÓN DE FELIPE VARELA

Por Armando Raúl Bazán

Extractado de "LA RIOJA Y SUS HISTORIADORES" - págs. 89 - 96

Vicente Almandos Almonacid era vecino de Chilecito y tuvo figuración destacada en la segunda mitad del siglo pasado. Era hijo del mendocino Lucio Almandos y de Candelaria Almonacid, antigua familia de la época colonial. Militó en el Partido Liberal, combatió a la montonera federal con las armas en la mano y tuvo la suerte de salvar su vida para poder contar lo que vivió, en esos agitados años de 1867-1868. Fue ministro de Gobierno del doctor José Benjamín de la Vega (1869-1871). Miembro del Comité Autonomista de Chilecito, en años de predominio político del oeste riojano, **fue elegido gobernador para el período 1877-1880**. Su gestión, iniciada con los mejores auspicios, fue perturbada por incidentes administrativos con implicaciones políticas que alcanzaron escandalosa repercusión dentro y fuera de la provincia. Adherido oportunamente al roquismo, cuando se gestaba la candidatura del ministro de Guerra de Avellaneda para presidente de la Nación, consiguió triunfar sobre sus opositores a costa de una lucha que enlodó su nombre por el apasionamiento con que fue juzgado.

Fue empresario minero en Famatina, actividad que constituyó su medio de vida. La política sólo le reportó sobresaltos y padecimientos. Se asegura que cuando murió, el 2 de junio de 1891, su familia quedó en la miseria como resultado de la crisis financiera que padeció el país en 1890. Su hijo homónimo fue uno de los precursores de la aviación argentina y héroe en la Primer Guerra Mundial como voluntario en el ejército francés.

Los episodios militares y políticos en que fue actor y testigo durante los tempestuosos años de 1867 y 1868 le dieron materia para escribir una interesante crónica bajo el sugestivo título de "*Felipe Varela, sus hordas en la provincia de La Rioja durante el año 1867. Narración fidedigna de los hechos ocurridos en esta época*". Es un raro folleto publicado en la imprenta del Eco de Córdoba (diario de los Vélez) en 1872.

Almonacid confiesa que para componer su trabajo no tuvo otra guía que su memoria. Declara que el propósito que lo anima es "legar a la historia... que más tarde puede ser escrita, los hechos que tuvieron lugar en La Rioja" como consecuencia de la Revolución de los Colorados de Mendoza, octubre de 1866, y la invasión traída desde Chile por Felipe Varela. Hay en él un empeño honesto de esclarecimiento y de justificación "de la clase sensata" de su provincia por el desprestigio que a ésta reportaron los graves sucesos ocurridos "en aquella aciaga época". Confirmando lo dicho al caracterizar esta crónica lugareña, se advierte en el ánimo de Almonacid ese complejo de inferioridad del riojano de la clase "decente" frente a la opinión nacional por hechos escandalosos. Así dice "... voy a poner en claro a grandes rasgos los hechos que servirán para liberar a mi país de la fea condición en que esta colocado ante la consideración del pueblo argentino".

Hace una prolija crónica de los sucesos riojanos desde la revolución de Mendoza. Ante el requerimiento de las autoridades sanjuaninas para reprimir a los revolucionarios de Mendoza. Julio Campos, "cuya aspiración de gloria militar no tenía límites en aquella época", organizó una fuerza de cien hombres y marchó a San Juan dejando desguarnecida a la provincia de su mando.

Entonces hizo su aparición en Chilecito el jefe de la revolución contra el gobierno nacional. Felipe Varela llegó desde Jáchal con una pequeña escolta. Enseguida designó una comisión proveedora para vestir y equipar al ejército que estaba formando. Almonacid, que estaba preso por ser contrario a las ideas revolucionarias, fue puesto en libertad para integrar dicha comisión. Esto le dio ocasión de conocer y tratar a Varela. Según su impresión era un hombre autoritario y duro, impermeable a todo sentimiento de amistad, decidido a realizar un plan de destrucción "de vidas e intereses de los salvajes unitarios, como él llamaba a todo hombre... que perteneciera a la clase sensata".

Refiere el itinerario que Varela siguió hasta Pozo de Vargas. No suministra información sobre el desarrollo de una batalla legendaria y sin duda importante en la historia de nuestras

guerras civiles. Sólo explica su definición: "En menos de tres horas, el grande ejército estaba derrotado completamente, y probado tanto la incapacidad del bandido que lo mandaba y sus jefes subalternos cuanto lo que importa la reunión de grandes grupos indisciplinados para pelear con fuerzas regulares".

Reconoce que el general Taboada prestó aquel día "un gran servicio a la patria", pero le reprocha no haber concluido con los restos del ejército de Varela que se dispersaron en todas direcciones para asolar a la provincia. Conceptúa que hubo en él una indiferencia culpable que no puede ser perdonada, por las vidas de los liberales sacrificadas por la montonera. Hay en este juicio una inconsecuencia lógica con la narración de los hechos: Taboada carecía de caballería para hacer persecución a gente muy bien montada y dispersa en distintas direcciones. Esto puede explicarse por una circunstancia: Almonacid no estuvo en Pozo de Vargas.

Antes había sido puesto en libertad por una consideración personal de Carlos Ángel con el pretexto de una comisión que le confiara. Esto le permitió volver a Chilecito donde se incorporó a la reducida fuerza del comandante Linares que tenía por difícil misión poner en obediencia a la montonera.

A partir de ese momento, comienzo de mayo, el escenario de la guerra se traslada al oeste riojano. Linares y Almonacid anduvieron de la ceca a la meca en fatigosas marchas nocturnas, soportando un crudo invierno, tratando de proteger a vecinos adictos en medio de poblaciones alzadas. Todas estas peripecias están prolijamente relatadas por Almonacid con la fuerza de un testimonio vivencial. "Allí murieron muchos hombres de importancia entre nosotros". Y en la persecución que siguió al desastre perdió la vida el propio Linares. Este suceso arranca a Almonacid la siguiente reflexión: "De ese modo terminó el hombre que sirviendo a la causa de los principios, era odiado por las chusmas, porque siempre había sido el azote de los montoneros en esto departamentos".

Después de su victoria en la Cuesta de Miranda, Varela no tuvo inconvenientes para ocupar la ciudad de La Rioja llamado por sus adictos. Almonacid y el comandante Nicolás Barros fugaron a Catamarca, donde llegaron luego de indecibles penurias. Ahí se presentaron al general Taboada "que hacía veinte días estaba allí ocupado en hacer política".

Almonacid cierra su crónica con una nueva banderilla "De este modo Varela pasó libremente al territorio de Bolivia, para ir luego de allí a invadir Salta y perpetrar todos los crímenes que perpetró a la vista, puede decirse, del nuevo liberal Don Octaviano Navarro"

La crónica de Almonacid es prolija, amena y rica en información. Hay en ella muchos datos útiles para reconstruir el proceso político-militar de la invasión de Felipe Varela y el conflicto planteado en el seno del Partido Liberal con motivo de las elecciones presidenciales de 1868. Es honesto para verter su narración, pues no omite ni escamotea ninguna referencia o circunstancia que haya sido de su conocimiento. Sus simpatías y antipatías las declara sin ambages. Obviamente, como buen liberal, no simpatiza con Felipe Varela, sus colaboradores y lugartenientes, y por cierto con "la chusma" que sigue su bandera.

Confiesa su adhesión al general Arredondo. "Mucho se ha censurado la conducta de Arredondo por ser alma de la revolución el 10 de noviembre de 1867. Efectivamente, hay razón para censurarla en cuanto al derecho; pero yo lo disculpo porque fue la nave salvadora del Partido Liberal, amenazado por la influencia de Taboada. Y si me plegué a las ideas políticas de Arredondo, fue porque tenía la convicción que la influencia de éste en mi país, dadas las

condiciones en que se hallaba, nos era más favorable en el sentido de levantar en alto más tarde nuestras instituciones".

CAPITÁN DE AERONÁUTICA

VICENTE ALMANDOS ALMONACID



CAPITÁN VICENTE ALMANDOS ALMONACID

Príncipe del Espacio
Señor de las Alturas
Rastreador de Estrellas
Centinela de Los Andes
Cóndor Riojano

CAPITÁN VICENTE ALMANDOS ALMONACID

Por Manuel Gregorio Mercado
Diario EL INDEPENDIENTE 06 y 07 de junio de 1977

Nació en San Miguel de Anguinán (Chilecito - La Rioja) en 1882, en el establecimiento minero "Parchappe y Almonacid" de propiedad de su progenitor. Sus padres fueron Don ALMANDOS ALMONACID y Doña ESMERALDA CASTRO. Estudió en la Escuela Naval de Buenos Aires hasta adquirir el diploma de Guardia Marina y también en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Seguidamente realizó estudios en la Escuela de Aviación Francesa. Falleció en Buenos Aires el 16 de noviembre de 1953.

La llegada a Buenos Aires de los primeros aviones a motor determinó su vocación. Y en 1913 prueba en El Palomar el "aeromóvil" de su invención. Intervino -como se verá más adelante- con heroísmo sin par en la primera guerra mundial, como piloto de las fuerzas aéreas francesas. Seis años fue Cónsul argentino en Boulougne Sur Mer. Fue Director de la aviación paraguaya en el último conflicto con Bolivia. Fundó empresas de aeronavegación como la "Aeroposta", de proyección internacional, y la "Aeroposta Argentina" que iba desde Posadas a Río Gallegos. La vida del estupendo riojano está llena de actos de heroísmo y se ha dicho con justicia que el ejemplo no envejece.

El 20 de septiembre de 1919 regresa a su patria, trayendo las más altas y honrosas distinciones otorgadas por Francia, cosa que enorgullece a todos los argentinos. En octubre del mismo año el ilustre escritor Enrique Loncán, brindando por él, dijo: "Vicente Almandos Almonacid, capitán del ejército de Francia, Príncipe del espacio y Señor de las alturas, sublime cancerbero de Lutecia en las noches terribles de París, mágico en el invento, bravío en el combate y humilde en la victoria. Porque sobre tan bellas cosas eres argentino, Vicente Almandos Almonacid, hijo de nuestra patria: salud!".

En abril de 1920 la voz emocionada del elocuente Belisario Roldán expresó: "Podemos, pues, sentir colectivamente el orgullo que parece no turbar al capitán riojano. Y podemos pensar, sin jactancia, que, de raíces tales, era de esperar una maduración semejante. Llevaba en el fondo de su alma, cuando se echó a andar hacia los campos de la tragedia, la conminación formidable del heroísmo aborigen".

Y en la fiesta de los hombres de pensamiento americano, se escucha al gran maestro Joaquín V. González decir: "Vicente Almandos Almonacid, es hijo de la lejana y melancólica Rioja, en cuyas piedras gigantescas, desnudas de vegetación mas imponentes por su magnitud, anunciadoras de cien pirámides futuras, han nacido caracteres de hierro y heroísmo de vida y de combate que ilustraron los anales de sangre de la guerra interior, no menos épica por ser ignorada, los de la cruzada libertadora de San Martín y la colectiva inmolación del Paraguay, en cuyos campos de batalla, y en cuyas lagunas y pantanos, quedó íntegramente el Batallón "La Rioja". La Patria Grande tiene, entre los sillares graníticos de su basamento, centenares de vidas inmoladas por aquella tierra humilde en el altar de su engrandecimiento.

Almonacid, en plena guerra, inventa el sistema de señales para vuelos nocturnos, el sistema de lanza bombas, tres tipos de torpedos para los aparatos de bombardeo, el dispositivo para la fijación del tiro desde aviones, todo lo que utilizó la aviación francesa en la contienda. La prensa mundial lo llamó Rastreador de estrellas.

Federico Rivas, corresponsal viajero de la revista "CARAS Y CARETAS", en crónica fechada en París titulada "Un aviador argentino en la guerra" del héroe dijo: "¡Pucha que el mundo es chico!" Me vuelvo asombrado al oír una exclamación tan criolla en un vagón del tren que nos conduce a B, y con gran estupefacción mía me encuentro con mi viejo amigo Hernán Carril, al que no había visto desde que había salido de Buenos Aires. -A dónde vas? (le pregunto asombrado.) -Pues m'hijo, sabía que el riojano andaba con permiso y me largo a verlo pa' llevarle unos cigarritos de chala (me responde Carril en su pintoresca habla criolla) - A quién, a Almonacid? - Y qué otro riojano querés que ande por estos pagos. - Pero ahí llevás cigarrillo para un batallón! - No creas. El paquete grande contiene unos tarros de dulce que compré en el Boulevard y que se los hago pasar como de La Rioja. Ya le he mandado otras veces; soy la "madrina" como dicen aquí. Carril monopoliza la conversación y tan interesante y ambulante es ella que sin darme cuenta han pasado las varias horas que dura el recorrido de París a B. Se detiene el tren. En la estación no se ven más que soldados por todas partes. Visten todos el nuevo uniforme azul gris y van tocados del nuevo casco adoptado por el ejército francés. Vienen completamente cubiertos de lodo y se nota en sus semblantes el cansancio atroz causado por las terribles y duras tareas de las trincheras de primera línea. No han perdido

el buen humor y suponiendo que llegamos de París se nos acercan unos cuantos a preguntarnos si nos aburrimos mucho por allí, "en cuarta línea de combate" como ellos dicen.

Para entrar en la villa hay que pasar ante la autoridad militar, muy rigurosa en estos casos. Nos reciben con gran amabilidad y nos hacen sufrir un largo interrogatorio y nos obligan a explicar el objeto de nuestra visita. Salimos de la estación y ya nos espera para servirnos de guía un estudiante de medicina, el argentino Carlos Quiroz, que presta sus servicios en una ambulancia de la Cruz Roja.

Llegamos al cuartel que aloja a los aviadores que componen la 27 escuadrilla de combate. Preguntamos por Almonacid y, después de unos minutos de espera, aparece este que está enterado del objeto de nuestro viaje a B. Es un muchacho alto, fornido y de un carácter muy amable y decidor. Viste con el traje reglamentario de los aviadores.

-Es para Caras y Caretas que quisiéramos hacerle un pequeño reportaje (le decimos). - Pues aquí me tienen, che, dispuesto a contestar lo que sea. (Como la autoridad militar nos concede poco tiempo, nos apresuramos a interrogarle.) - Cómo se le ocurrió enrolarse voluntario? -Ustedes sabrán que me encontraba en París cuando la guerra estalló. Influyeron varias cosas para que me incorporase a las filas francesas. Mi cariño a Francia por un lado, un poco de deseo de aventura y curiosidad hacia el peligro por otro lado, me decidieron a que me alistase. Precisamente cuando empezó la actual contienda me encontraba ensayando un nuevo aparato de mi invención, que no podré continuar hasta que esto termine.

Entré de soldado aviador y fui incorporado a una escuadrilla que operaba en el campo atrincherado de París. ¡Poco peligro, che! Estar de guardia constantemente para impedir que los Taubes volasen sobre París. Más tarde se empezó a decir que era muy probable que los zeppelines vinieran sobre París, y entonces empezamos a hacer vuelos de noche sobre la gran urbe. ¡Muy emocionante, che, y no exento de peligros! Pero así y todo no era esto lo que yo buscaba. Pedí que me enviasen al frente de batalla y conseguí que me agregasen a la 27 escuadrilla a la que ahora pertenezco. Nuestra misión tiene por objeto, dada nuestra proximidad de la frontera alemana, volar sobre territorio enemigo para bombardear estaciones y fábricas de municiones.

- Ha tomado parte en muchos raids? - En muchos, y en todos he hecho lo posible de distinguirme, con mucha fortuna, pues además de no haber recibido hasta la fecha una sola herida, he sido ascendido de simple soldado hasta obtener los galones de subteniente. - Vuela solo? - Casi siempre. Alguna que otra vez me acompaña un observador o un fotógrafo. - Sobre qué aparato vuela? - Sobre un biplano Voissin. Son los que hasta ahora han dado mejores resultados como estabilidad, y además son los que soportan más peso. Los monoplanos se emplean muy poco, solamente para hacer observaciones, pues son más ligeros y tienen más poder ascensional. Ahora quizás me den el mando de uno de los nuevos biplanos que se construyen. Son enormes. Van armados de dos motores muy poderosos y pueden levantar hasta diez tripulantes, pero vamos cinco solamente. Un piloto, un observador, un fotógrafo y dos artilleros, pues llevan además dos ametralladoras y un cañón de pequeño calibre. Como ve, se progresa en esto de la aviación, no?

- Me gustaría saber cuál ha sido su vuelo más emocionante. - Más emocionante? Pues hace poco no más. Recibí la orden de bombardear una fábrica de gases asfixiantes a unos ciento cincuenta kilómetros de la frontera. Salí a las cuatro de la mañana. Todavía hacía noche y puse un par de horas en hacer el viaje de ida, pues soplaban un viento norte bastante fuerte. Salvo la dificultad que me oponía el viento, no tuve ningún contratiempo a la ida. Recién salía el sol cuando empecé a bombardear la fábrica que me habían designado. La séptima bomba causaba el efecto deseado, casi se me vuelca el aparato, tan formidable fue la explosión. Bajé planeando para ver si había quedado aún algo por hacer y cuando estaba a poca altura pude observar que varios aeroplanos tomaban vuelo dispuestos a lanzarse en mi persecución. Sin perder un minuto empecé a tomar altura en vuelos en espiral, pues además por allá abajo las ametralladoras empezaban a funcionar. Cuando me encontré a unos mil quinientos metros me di cuenta que me encontraba rodeado de siete aviatiks que se proponían cortarme la retirada. Descendí de nuevo y puse el motor a toda velocidad, tomando ventaja sobre los aparatos alemanes. Cuando ya casi me encontraba en territorio francés, mi corazón latía con menos fuerza, pues me sentí ya casi seguro de mi salvación. Por medio de una hábil maniobra logré atraerlos hacia la zona dominada por la artillería francesa, la cual comenzó un fuego incesante contra mis perseguidores, logrando descender dos de ellos y obligando a los otros a huir. Créame que cuando aterricé largué un respiro muy fuerte, pues aquel día sentí un poquito de miedo, pues vi la muerte de muy cerca. Excuso de decirle que mi aparato estaba acribillado de

balas. Esta acción me valió que me citasen en la Orden del Día y pocos días después recibía la medalla militar o sea la más alta recompensa.

- Y la cruz de guerra, cómo la ganó? - Fui encargado por el Estado Mayor para hacer unas fotografías de unas posiciones alemanas. Conseguí mi propósito y volaba de nuevo hacia el campo francés y cuando estaba próximo a éste, uno de los obuses que los alemanes disparaban contra mi aparato destrozó casi por completo una de las alas de éste, poniéndome en un grave aprieto para aterrizar.

Descendí como una flecha y casi perdí el conocimiento, pues no veía absolutamente nada. El aparato chocó contra el suelo con bastante violencia y por fortuna yo no recibí el menor rasguño.

Almonacid se queda un momento pensativo e instintivamente acaricia la cruz de cobre con la que se premia a los héroes. En la cinta de la cruz lleva dos palmas, dos citaciones en la Orden del Día. Después se levanta y nos muestra unos aparatos de su invención. Uno es un lanzabombas, de un mecanismo sencillísimo, y otro un viseur para el mismo lanzabombas. Nos explica el funcionamiento con una amabilidad extrema y con la misma modestia con que nos hizo sus emocionantes relatos.

- Y cuándo podremos anunciar a los lectores de Caras y Caretas su promoción a la Legión de Honor? - Quién sabe... Me han encargado una misión peligrosa y estoy esperando el momento de partir. Si vuelvo... (se queda de nuevo pensativo y de pronto, como despertándose de un largo sueño nos dice) no olviden de decir en su periódico que si hay todavía en la Argentina quien crea en el triunfo de Alemania se dé una vueltita por acá, observe a los soldados de Francia, y se convencerá de todo lo contrario.

Le tomamos las fotografías que acompañan a ésta, nos da un autógrafo y nos despedimos del valiente aviador argentino, pues un soldado viene a buscarlo con una orden, quizás la misión peligrosa que le valga la roseta colorada. En el tren, ya de regreso, me dice Carril: "Estate seguro que vuelve. Los riojanos han tenido dos tigres, el de Los Llanos y éste."

En el momento del regreso de Almonacid a su amada patria, fue recibido calurosamente por el pueblo de Buenos Aires. A la cabeza de aquella masa humana se hallaba el Dr. Joaquín V. González, que en memorable discurso de bienvenida lo llamó Centinela de Los Andes. Y el erudito Dr. Nicolás González Iramaín, que ofreció la brillante demostración, invitó a regresar a los coloridos valles de su tierra natal, donde sus coterráneos lo esperan con ansiedad para rendirle el homenaje que se merece. El héroe así lo hizo.

El Capitán Vicente Almandos Almonacid estaba emparentado con el Presbítero Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros y con el General Ángel Vicente Peñaloza. Su temeraria personalidad, hecha al peligro, lo decide a ejecutar de inmediato su plan de cruzar la Cordillera de Los Andes de noche. Pues, el 24 de enero de 1920, el Dr. Jorge Vera Vallejo, el más prestigioso magistrado de Mendoza, presidiendo a los riojanos residentes en aquella hermosa provincia, tuvo a su cargo las palabras de homenaje encomendadas por el gobierno y pueblo mendocinos. El orador, en un pasaje de su emocionante exposición, repitió palabras del héroe: "Voy a lanzarme a los espacios a beber la luz en las alturas. Quiero buscar para mi patria algo digno que ofrecerle".

Y cuando ha cumplido brillantemente la hazaña de trasponer los Andes por primera vez de noche, exclama: "Patria mía! (grita delirante) todo lo que he conquistado es para ti, todo es tuyo", terminando el diálogo con las alturas con la voz entrecortada y los ojos humedecidos, añadiendo: "Rioja, madre mía". Y de nuevo la patria lo aclama y lo llama hijo predilecto, por la epopeya de leyenda que acaba de realizar.

El 31 de mayo del mismo año, el grupo de riojanos radicados en Mendoza de nuevo encomiendan a Vera Vallejo le diera la bienvenida. El jurista y hombre de letras dijo en esa oportunidad: "La Rioja, madre dulce y cariñosa, ha visto entre lágrimas de orgullo y de alegría la proeza de este hijo temerario; de orgullo, porque si no puede contribuir con riqueza a la grandeza de la patria común, cree cumplir honrosamente su deuda dando a veces estos hijos... porque nada más grato al corazón de las madres que ver triunfar al fruto de sus entrañas". Y en nombre de La Rioja, el gobierno y concurrencia, brindó por el Capitán que acababa de abrir una nueva ruta para la aeronavegación del futuro. Almonacid fue autor de dos libros: "Nuevo sistema de vuelo mecánico" en prosa, y "Estrofas" en poesía.

El 3 de mayo de 1972 la Junta de Historia y Letras de La Rioja pidió, a solicitud del miembro de número Manuel Gregorio Mercado, a las autoridades provinciales y nacionales, quienes unánimemente dieron su aprobación, que el aeródromo local llevara el nombre del Capitán Almandos Almonacid. Pues se trata del primer homenaje que La Rioja rinde al héroe.

En el estrado de la biblioteca Mariano Moreno, el 26 de agosto de 1972, su presidente, Manuel Gregorio Mercado, pronunció la primera conferencia destacando la personalidad del ilustre riojano.

EL LARGO VUELO HACIA EL OLVIDO

Por Edgardo Gordillo
Revista ENCUENTRO - 1988

"ENCUENTRO", en su afán de lograr una proyección enmarcada en la estricta justicia, propone el rescate de todos los personajes riojanos que efectuaron su aporte a la historia. Por eso nos complacemos en presentar este trabajo de EDGARDO GORDILLO, actor, director teatral, poeta y escritor riojano inmerso en el contexto de un núcleo de jóvenes aglutinados con la bandera de la cultura riojana.

La recreación conmemorativa toma como protagonista a un riojano que no trepidó en buscar su destino en la limitación de nuestra provincia, sino que, haciendo una escala en Buenos Aires, bebió el aire y la distancia para lograr fama a punto tal de estar en la lista de trece héroes en el famoso Arco de Triunfo en París. El aeropuerto de nuestra ciudad capital lleva, justamente, el nombre de VICENTE ALMANDOS ALMONACID, en su homenaje.

Para acicatear la curiosidad turística de los argentinos, el nombre del capitán riojano figura en el Arco de Triunfo de París entre trece héroes franceses. Extraño destino de ese niño nacido en San Miguel de Anguinián, provincia de La Rioja, en 1882. Sus padres, Don Vicente Almandos Almonacid y Doña Esmeralda de Castro, no pudieron intuir que el día de su nacimiento marcaba la iniciación de un raudo vuelo en un pájaro mecánico. A propósito de sus ancestros, el destacado historiador Manuel Gregorio Mercado nos relata: "El padre fue un minero notable que llegó a ocupar la primera magistratura de la provincia a fines del siglo pasado. En San Miguel tenía un establecimiento minero. También residió en Famatina, donde fue Recaudador de Rentas, que era el cargo de mayor notabilidad de la época. Fue un hombre muy querido y respetado por todos. Por otra parte, el abuelo del aviador tenía una finca donde en la actualidad se ubica el barrio Santa Justina en la capital. El lugar era conocido en el siglo pasado como "Pozo de Almonacid", una tierra muy rica, con grandes arboledas, donde pastaban numerosas cabras. Cuando el general Ángel Vicente Peñaloza visitaba La Rioja, solía instalarse a la sombra de las talas a tomar mate porque era muy amigo de la familia. Como consecuencia, después de 1863, a la muerte del caudillo, las fuerzas opositoras destruyeron la finca de Almonacid, por venganza. Para colmo se encuentran armas en el lugar, según los partes que yo conozco. Por lo tanto puedo decir que la familia Almonacid fue muy notable en la historia de nuestra provincia".

Su niñez fue plácida, como toda la infancia en ese mundo patriarcal, severo pero tierno, de fines del siglo pasado. El descubrimiento del saber en la ruinosa escuelita de campo, el viaje alucinado por los territorios de la siesta en busca de algún gorrión para apuntarle con la honda. En esas inocentes cacerías, Vicente Almandos Almonacid inaugura la obsesión del vuelo que habría de determinar su vida.

Su apetencia de conocimiento lo lleva a emigrar de los cautivantes paisajes de su tierra, para ingresar en la Escuela Naval de Buenos Aires hasta adquirir el diploma de Guardia Marina. No conforme con esto, su espíritu inquieto, pleno de curiosidad científica, lo impulsa a cursar estudios en la Facultad de Ciencias Exactas, Física y Naturales.

Buenos Aires bulle con los preparativos del Centenario y el insigne riojano se deslumbra con los adelantos científicos que iluminan la iniciación del siglo XX. Entre ellos, la llegada de los primeros aviones a motor desde Europa le confirman aquella primitiva vocación por el vuelo, iniciada cuando apuntaba con la honda a un gorrión de su tierra.

Muchas noches de insomnio lo esperan ante esos extraños aparatos de madera y tela que podían remontar el espacio. Muchas madrugadas lo sorprendieron empapado en el aceite de sus motores. Finalmente la crónica periodística de 1913 nos dice: "Mañana, en los campos de El Palomar, otro de nuestros intrépidos pioneros del aire, Vicente Almandos Almonacid, pondrá a prueba el "aeromóvil" de su invención. Esta es otra conquista argentina en el dominio del vuelo".

Pero la meta para Vicente Almandos Almonacid estaba del otro lado del mar. Desde Europa, París deslumbraba al mundo con la exquisitez de su arte y la evolución de su ciencia. Como consecuencia, allá se habían concentrado todas las posibilidades, todos los adelantos técnicos de la aeronáutica. Francia podía enorgullecerse de poseer la primera Escuela de Aviación del mundo. Sin dudarle, gracias a una beca del gobierno francés, el futuro cóndor vuela muy lejos de sus cielos nativos para asentarse allende a la Torre Eiffel. Allá en París, otro americano hace historia en la epopeya de copiar el vuelo a los pájaros, Santos Dumont.

París era una fiesta a fines de 1913, cuando Vicente Almandos Almonacid llega para ingresar en la Escuela de Aviación. La "Ciudad Luz" lo deslumbra, pero no mengua su audacia y la terquedad de su carácter. Ese romanticismo aventurero, que habría de caracterizar su vida, lo impulsa a enfrentar la capital cultural del mundo despojado del arma fundamental: su idioma. El valiente riojano no habla francés y esa carencia habría de provocar curiosas circunstancias vitales.

Como desconocía el idioma, los profesores franceses que habrían de enseñarle la técnica de vuelo lo confundieron con un avezado piloto sudamericano. Como consecuencia lo impulsaron a comandar un complejo monomotor que estaba listo para despegar en pista. Almonacid sólo había piloteado los sencillos aparatos de su invención, siendo su especialidad la mecánica. Pero tales argumentos difícilmente serían comprendidos por los franceses, que se quedaron absortos ante las impotentes gesticulaciones del riojano. Con bastante temor se vio instalado frente al incomprensible tablero de comando del aparato y guiado por su intuición consiguió despegar. Ya en el aire, necesariamente tuvo que ir probando el desconocido instrumental de vuelo, lo que provocaba en el aparato arriesgadas maniobras. Los franceses, que contemplaban asombrados los giros y contragiros y las veloces picadas del avión, creyeron que el piloto estaba haciendo una exhibición de acrobacia aérea. Finalmente, después de estabilizar con dificultad el monomotor, logró aterrizar. Para su confusión, los espectadores lo recibieron con un cerrado aplauso. A principio de 1914, vencidas las primeras dificultades idiomáticas, Vicente Almandos Almonacid asimila con evidente sentido de progreso todo el bagaje técnico que la Escuela de Aviación puede aportarle.

Su otra faceta, la del escritor, ya empieza a manifestarse, estimulado por la bohemia creadora de París. La ciudad vive este tiempo de esplendor, de efervescencia vital que siempre precede a la catástrofe. Una copiosa lluvia empañaba las calles parisinas del amanecer del 28 de junio de 1914. Las precoces voces de los canillitas sembraron el miedo por los cuatro puntos cardinales de la ciudad, que lentamente despertaba. La primera plana de los periódicos titulaba: "Fueron asesinados en Sarajevo el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria y Hungría, y su esposa". Se había levantado el telón sobre el primer acto de la tragedia, que luego atraparía al mundo dentro de su trama. De inmediato Austria envió un ultimátum al gobierno de Serbia exigiéndole la adopción de medidas para reprimir el movimiento terrorista culpable del crimen. Como este último país no contestó satisfactoriamente el reclamo, Austria le declaró la guerra el 28 de julio. Como una pavorosa reacción en cadena, el 1° de agosto Alemania entra en conflicto con Rusia, que había concentrado tropas sobre la frontera austro-húngara, y el 3 del mismo mes con Francia. De inmediato los alemanes invadieron Bélgica, lo que constituyó una provocación para Inglaterra, quien entró en la guerra el día 4. Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis pronto galoparían desde los cielos de Europa para repartir el terror en el mundo. El intrépido riojano no podía ser insensible ante la violencia que ponía en crisis su realidad. El coraje que había heredado de sus mayores, la valentía asimilada en lo agreste de su patria natal, le imponían enfrentar esas duras circunstancias. Sin permitirse la flaqueza de la duda, se ofrece como voluntario, primero en la Legión Extranjera y luego en la Fuerza Aérea de Francia, que recién inauguraba su potencial bélico. Cincuenta y dos meses duraría la cruel contienda. A poco tiempo de iniciarse, ya el nombre de Almonacid comenzaba a ser dificultosamente pronunciado por los franceses, con un matiz de admiración. El riojano es sin duda, por su idiosincrasia, un ser atraído por lo imposible. Vicente Almandos Almonacid no podía negar la fuerza de sus ancestros. Nadie había desafiado la oscuridad de la noche comandando un precario biplano.

Por lo tanto los operativos de bombardeo se concretaban mientras había luz diurna. Impulsado por su espíritu intrépido, el Cóndor Riojano, en mitad de la noche, encendió un tanque de gasolina en la cabecera de la pista y despegó con su aparato rumbo a los campos de Alemania.

Las trincheras enemigas nunca presintieron que un cargamento mortífero les llegaría desde la negrura del cielo. Terminado el bombardeo, Almonacid regresa a la base para aterrizar con toda precisión guiado por la improvisada baliza.

Tal acto de heroísmo ya trasciende a Europa y la noticia de su hazaña llega a Buenos Aires, inquietando a los medios periodísticos. "CARAS Y CARETAS", la revista argentina de mayor prestigio de la época, destina a su corresponsal viajero Federico Rivas para entrevistarlo. Dicha publicación, en una crónica fechada en París, expresa: "¡Pucha que el mundo es chico!" Me vuelvo asombrado al oír una exclamación tan criolla en un vagón del tren que nos conduce a B... y con gran estupefacción mía, me encuentro con mi viejo amigo Hernán del Carril, al que no había visto desde que había salido de Buenos Aires. A dónde vas?, le pregunto asombrado.

"Pues m'hijo, sabía que el riojano andaba con permiso y me largo a verlo pa'llevarle unos cigarritos de chala", me responde Carril con su pintoresca habla criolla. ¿A quién, a Almonacid? "Y qué otro riojano querés que ande por estos pagos". Pero allí llevás cigarrillos como par un batallón! "No creas, el paquete grande contiene unos tarros de dulce que compré en el Boulevard y que se los hago pasar como de La Rioja. Ya le he mandado otras veces; soy "la madrina" como dicen aquí. Carril monopoliza la conversación y tan interesante es ella que sin darme cuenta han pasado las varias horas que dura el recorrido de París a B. Se detiene el tren. En la estación no se ven más que soldados por todas partes. Visten todos el nuevo uniforme azul gris y van tocados del nuevo casco adoptado por el ejército francés. Para entrar en la villa hay que pasar ante la autoridad militar, muy rigurosa en estos casos. Salimos de la estación y ya nos espera para servirnos de guía el estudiante de medicina argentino Carlos Quiroz, que presta sus servicios en una ambulancia de la Cruz Roja. Llegamos al cuartel que aloja a los aviadores que componen la 27 Escuadrilla de Combate. Preguntamos por Almonacid y, después de unos minutos de espera, aparece éste, que está ya enterado del objeto de nuestro viaje.

BATALLAS. Antesala de la antología del terror.

La primera batalla del Marne, entre el 5 y el 12 de septiembre de 1914, ya había entrado en la violenta historia de la humanidad. Después siguieron Aisne, Picardía, Artois, Iser, Cabral, figurando la antología del terror. Sin embargo, un toque de caballerosidad de inexplicable romanticismo aún dominaba la lucha fratricida. Era común admirar y respetar el heroísmo del enemigo. Por otra parte, en los momentos de tregua, en que ambos bandos conmemoraban un común acontecimiento como es el de la Navidad, se intercambiaban entre las trincheras bebidas y alimentos. Esto no implicaba que al día siguiente la lucha continuara con mayor ferocidad que antes.

Los aportes recientes de la ciencia fueron puestos por los contrincantes al servicio de la destrucción. Los gases tóxicos diezmaron las trincheras aliadas, mientras que los submarinos alemanes sembraban el pánico entre los buques mercantes del Atlántico y del Pacífico. En 1915, el mayor trasatlántico del mundo, "El Tausitania" de bandera inglesa, fue torpedeado frente a las costas de Irlanda. Su hundimiento produjo la muerte de numerosos pasajeros norteamericanos, lo que impulsaría a Estados Unidos a participar del conflicto.

Vicente Almandos Almonacid, con la valentía y el orgullo de un riojano identificado con los destinos de Francia, desafiaba los cielos nocturnos con su mitológico biplano. La metralla alemana nunca pudo con él. El mundo ya lo conocía como El Rastreador de Estrellas. Federico Rivas, corresponsal de guerra de la revista Caras y Caretas así lo definía: "Es un muchacho alto, fornido y de un carácter muy amable y decidor. Viste con el traje reglamentario de los aviadores. Es para Caras y Caretas que quisiéramos hacerle un pequeño reportaje", le decimos. "Pues aquí me tienen, che, dispuesto a contestar a lo que sea". Como la autoridad militar nos concede poco tiempo, nos apresuramos a interrogarle. Cómo se le ocurrió enrolarse como voluntario? "Ustedes sabrán que me encontraba en París cuando la guerra estalló. Influyeron varias cosas para que me incorporase a las filas francesas. Mi cariño a Francia el por un lado, un poco deseo de aventura y curiosidad hacia peligro por el otro, me decidieron a que me alistase. Precisamente cuando empezó la actual contienda me encontraba ensayando un nuevo aparato de mi invención que no podré continuar hasta que esto termine. Entré de soldado aviador y fui incorporado a una escuadrilla que operaba en el campo atrincherado de París. ¡Poco peligro, che! Estar de guardia constantemente para impedir que los Taubes volasen sobre París. Más tarde se empezó a decir que era muy probable que los zeppelines vinieran sobre París y entonces empezamos a hacer vuelos de noche sobre la gran urbe. ¡Muy emocionante, che, muy emocionante! y no exento de peligros. Pero así y todo no era esto lo que yo buscaba. Pedí que me enviasen al frente de batalla y conseguí que me agregasen a la 27° Escuadrilla, a la que ahora pertenezco".

Lejos en el tiempo había quedado el rudimentario "aeromóvil" de su invención con el que remontó vuelo una mañana en El Palomar, en las proximidades de Buenos Aires. Sin embargo su creatividad, su inventiva, no encontraba reposo, especialmente ahora en que se necesitaba superar técnicamente al enemigo en el dominio del aire. El historiador Manuel Gregorio Mercado nos informa al respecto. "Ha sido un hombre que ha incorporado muchos inventos a la aviación en tiempos de la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, diseñó una batería de señales para vuelos nocturnos y un dispositivo que permitía lanzar las bombas desde las alas de los biplanos. Perfeccionó un sistema de mira telescópica para los bombardeos y 3 tipos de

torpedos para ser lanzados desde el aire. Lo más curioso sin duda es el mecanismo que ideó para disparar la ametralladora a través de la hélice, sincronizando los disparos con el girar de ésta para no averiarla".

La agresión aliada sobre los Dardanelos, a fines de 1915, había fracasado. En ese momento la 27ª Escuadrilla a la que pertenecía Vicente Almandos Almonacid tenía su base en las proximidades de la frontera alemana. Su misión era volar sobre el territorio enemigo para bombardear estaciones y fábricas de municiones.

Rumbo a su patria.

El año 1916 marca un tiempo de devastadora violencia para Europa. La guerra, ese oscuro fatalismo, cobra un alto precio por la dignidad humana. Se lucha cuerpo a cuerpo en Verdún y el heroísmo es una constante en ambos bandos. Vicente Almandos Almonacid se ha convertido ya en un brillante y audaz protagonista de las arriesgadas luchas aéreas. Día a día su nombre se incorpora al selecto grupo de héroes del aire. En sus incursiones sobre los campos de Alemania no sólo hay temeridad y arrojo, también hay diversión, como si participara infantilmente de un diabólico juego.

Un ocasional visitante argentino lo describe de esta manera: "Es más bien delgado y con un buen humor admirable. En su voz se descubre la dulce tonada riojana. Tiene ojos grandes, dormidos, profundamente oscuros, y en sus retinas se esconde una extraña nostalgia". Por otra parte, la señorita María Emma Castro Almonacid, sobrina del aviador, nos relata: "Era muy cordial y afectuoso y solía enorgullecerse de su origen riojano. Yo lo admiraba por su mansedumbre, su modestia y su humildad. Además fue muy creyente y concurría a las ceremonias litúrgicas de la Iglesia Católica".

La Primera Guerra Mundial causó más de 10 millones de muertos y unos 20 millones de heridos, ocasionando gravísimas perturbaciones en la vida económica y social de los pueblos. París quiere olvidar la pesadilla y recuperar prontamente su esplendor ante el mundo. Entre los agasajos y honores, Vicente Almandos Almonacid deja crecer en su mirada la dulce dimensión de la nostalgia. "Mi vuelo ya no es para este cielo", piensa con los ojos puestos al sur. Finalmente, en 1919, escoltado por una escuadrilla de monomotores franceses, cruza el Atlántico poniendo rumbo hacia su adorada patria. Trae para ofrecer a sus compatriotas no sólo la Cruz de Guerra con Palmas, la Medalla Militar y la Legión de Honor, también una citación especial firmada por el Comandante en Jefe del Ejército Francés, mariscal Philippe Pétain.

Buenos Aires se prepara para el glorioso recibimiento. Se ha integrado un comité de recepción en el que figuran destacadas personalidades de la cultura nacional, tales como Joaquín V. González, Belisario Roldán, Enrique Loncán, Héctor González Iramaín, y otros. El pueblo de Buenos Aires le tributa una calurosa bienvenida a lo largo de la Avenida de Mayo, que él acepta con la modestia y la nobleza que habría de caracterizar su vida.

"El Centinela de Los Andes"

Joaquín V. González no puede ocultar el orgullo de ser comprovinciano de tan destacada personalidad y en su discurso de bienvenida lo llamó "Centinela de Los Andes". Las altas esferas gubernamentales no son insensibles ante los méritos del pionero. Por disposición del Congreso se lo incorpora con el grado de capitán al Ejército Argentino. Versiones no confirmadas aseguran que nunca le fue reconocido monetariamente dicho grado militar.

El amor no podía estar ausente del solitario vuelo del cóndor. En la intimidad de su cuarto, cuando aún resonaban en sus oídos el estruendo de los obuses alemanes, el aviador se metamorfoseaba desde siempre en el poeta. La Rioja natal lo había marcado con el asombro de la palabra. Esos papeles amarillos donde el héroe se humanizaba hasta alcanzar la simple estatura del amor, se fueron acumulando con el transcurrir de los días. Tiempo después conformarían su libro de poemas denominado "Estrofas". Las relaciones de Vicente Almandos Almonacid casi siempre se fundamentaron en su admiración hacia la literatura. Valga como ejemplo su amistad con el autor de "El Principito", Antoine de Saint-Exupéry, Joaquín V. González, Belisario Roldán, y otros. Por lo tanto, aquella literaria búsqueda de la identidad en otro, se concretó finalmente cuando en 1919 conoce a Lola Güiraldes. Este caso no podía ser una excepción. Lola Güiraldes es hermana de Ricardo Güiraldes, autor de "Don Segundo Sombra" y una de las más cultas y hermosas entre las mujeres de su época. Con respecto al romance, María Emma Castro Almonacid nos relata: "Joaquín V. González escribió una obra

sobre la actuación de mi tío como aviador, en la conflagración europea de 1914 a 1918, regalándole los originales a Lola Güiraldes, con la dedicatoria "A la novia del aviador".

El trabajo se publicó y tuvo profusa difusión en Buenos Aires.

La pareja contrajo enlace en 1920 y por especial invitación del autor de "Mis montañas" pasaron su luna de miel en la señorial casona de Samay Huasi, en las cercanías del Chilecito.

Sin embargo el espíritu aventurero de Vicente Almandos Almonacid marcaba la plenitud de su existencia. No entraba entre sus rasgos definitorios el detenerse en pasadas glorias. Lleno de fervor patriótico escribía por entonces: "Voy a lanzarme a los espacios a beber la luz de las alturas. ¡Quiero buscar para mi patria algo digno que ofrecerle! El apelativo de "Centinela de Los Andes", con que su amigo Joaquín V. González lo había honrado, le desvelaba el sueño. Quizás entre las altas cumbres de la Cordillera estuviera la panacea que aquietara su vehemente deseo de aventura. Quizás los picos nevados serían el obstáculo a vencer por su coraje. Sin dudarlo se decide a emprender el cruce de la Cordillera de Los Andes y para diferenciarse de sus antecesores decide concretarlo de noche. Con respecto a los preparativos de tan arriesgado vuelo, el periodista Jorge González Iramain nos informa: "Vicente Almandos Almonacid carece de un avión apropiado para realizar el cruce nocturno. Por tal motivo se inicia una colecta entre los comprovincianos residentes en distintos puntos del país, para reunir los fondos y adquirir un aparato. Al enterarse el embajador francés de la gestión de los riojanos, se comunica de inmediato con su gobierno. Como consecuencia Francia decide obsequiar el monomotor con que habría de concretar la hazaña".

Una noche de mayo de 1920 despega desde Mendoza y, guiado únicamente por el instrumental de vuelo, pone rumbo hacia las oscuras cumbres de Los Andes. No sólo habría de ser un cóndor en su vida, sino también un cóndor imposible que remonta la inmensidad en mitad de la noche.

Sobre las alternativas de la aventura poco se sabe. Su protagonista de siempre fue reacio a relatar sus hazañas. Sólo ha trascendido que al concretar su aterrizaje en una playa cercana a Valparaíso, en plena oscuridad, el aparato se detuvo en su carreteo. La suerte sigue siendo una compañera inseparable del capitán.

En 1920, mientras Vicente Almandos Almonacid cumplía su vuelo solitario por la oscura noche de Los Andes, el alma del pionero se metamorfoseaba en la del visionario. Allá sobre las cumbres heladas, que señalaban el rumbo de Dios, el capitán soñó el futuro de su patria. Supo que toda su inmensidad pronto sería doblegada por la velocidad del vuelo. Que la Patagonia estaría muy próxima de la Quiaca, cuando los aviones desafiaran la geografía. Y esa proximidad uniría al hombre de todas las latitudes en un fraternal abrazo argentino. Había quedado fijada en su memoria la exitosa experiencia de Pierre Latecoére, quien había fundado en septiembre de 1918 una empresa de transporte aéreo que inició sus servicios entre Toulouse y Barcelona, en diciembre del mismo año. Esta era la primera empresa aerocomercial del mundo. Luego prolongó sus vuelos a Alicante, Málaga, Tánger, Rabat y Casablanca. En 1925, cinco años después del cruce nocturno de Los Andes, el capitán riojano se enteró que la exitosa línea aérea había unido ya París con Dakar y tenía en sus planes ampliar su cobertura hasta América del Sur.

Para concretar tan ambiciosos planes, Pierre Latecoére, Juntamente con sus técnicos franceses, solicitaron el asesoramiento de Vicente Almandos Almonacid, cuya fama de heroicidad aún seguía con plena vigencia en Francia. Finalmente los aviones franceses iniciaron el rutinario cruce del Atlántico y gracias a las gestiones del riojano ante el gobierno argentino se comprometieron a transportar el 25% de la carga postal entre Buenos Aires y Europa. Ciertas dificultades económicas obligaron a Latecoére a transferir las acciones de su compañía a Bouillox-Lafont, surgiendo así la Compagnie General Aeropostal, que estableció definitivamente la ruta entre Europa y América del Sur.

La flamante aerolínea consultó nuevamente a Vicente Almandos Almonacid sobre la posibilidad de ampliar su cobertura dentro de Argentina, mediante una compañía argentina. Ante el requerimiento, el capitán riojano vuelve a poner de manifiesto el profundo amor a su patria y la defensa de los intereses del país. Opinó en la oportunidad que la nueva empresa debía ser totalmente argentina e integrada con elementos nacionales. Según testimonios de su sobrina María Emma Castro Almonacid, en defensa de los intereses comerciales franceses se le habría sugerido adoptar la ciudadanía de esa nación, respondiendo Almonacid con una negativa terminante. El 5 de septiembre de 1927 queda constituida, como resultante de las negociaciones, Aeropostal S.A., en cuya acta de fundación se designa a Vicente Almandos Almonacid como fundador y se le otorga el cargo de director, gerente y técnico. Era sin embargo necesario formar a los pilotos argentinos para desempeñarse en la nueva empresa,

por lo cual su director decidió traer al país a sus viejos amigos franceses. Nuevamente el piloto riojano vuelve a estrecharse en un abrazo con Antoine de Saint Exupery, con Jean Mermoz, Henri Guillaumet y Paul Vachet. Aeropostal inicia sus servicios el 13 de enero de 1929, uniendo con aviones Breguet 14-42 y Late 25, monomotores con capacidad para cuatro pasajeros, Buenos Aires con Asunción del Paraguay, con escala en Monte Caseros y Posadas. Como consecuencia, el gobierno paraguayo nombró a Vicente Almandos Almonacid fundador del servicio aerpostal Asunción-Buenos Aires. Era por entonces la Patagonia, con su naciente productividad petrolífera, la zona del país que más necesitaba un transporte rápido que la uniera con la capital. Como consecuencia, Aeropostal inicia sus vuelos pioneros hacia la zona austral, uniendo en 1930 Buenos Aires con Rio Gallegos, con escalas en San Martín y Puerto Deseado. Por otra parte, el año anterior se había iniciado el servicio entre Santiago de Chile y la capital argentina, con escala en Mendoza. La empresa sufrió serios deterioros económicos durante 1931, lo que obligó a cancelar los vuelos a Asunción y Santiago de Chile, manteniendo el servicio a la Patagonia. Finalmente el gobierno argentino, consciente de la importancia del transporte aéreo, por medio de la Dirección de Aeronáutica Civil, toma a su cargo la explotación de los vuelos a la Patagonia, creando Aeropostal Argentina, antecesora directa de AEROLÍNEAS ARGENTINAS. Un viejo conflicto limítrofe provoca una conflagración entre Paraguay y Bolivia a mediados de 1932. Vicente Almandos Almonacid no podía ser indiferente a los lazos de amistad que lo unían con Asunción. Con la valentía y el ímpetu que siempre habrían de caracterizarlo, se ofrece para organizar la Fuerza Aérea Paraguaya. Al respecto nos informa el periodista Jorge González Iramain: "Almonacid necesitaba dinero para adquirir aviones para el Paraguay. Ante la emergencia, no duda en vender sus condecoraciones francesas, que no sólo tenían valor simbólico". Terminado el conflicto armado en 1935, Paraguay recupera el territorio en disputa y Bolivia según los tratados pertinentes adquiere una salida al mar a través del Rio Paraguay.

Sin embargo ya se gestaban los primeros síntomas de la Segunda Guerra mundial. Vicente Almandos Almonacid vuelve a estar inmerso en el atronador disparar de las artillerías. Esta vez ya no como protagonista de la contienda, sino como cónsul argentino en Boulogne Sur Mer, durante la invasión alemana de 1940. No sólo con valor, sino con sutilezas dignas de la más alta diplomacia, protegió del invasor la histórica casa que habitara el General José de San Martín. Esta epopeya fue el último aporte testimonial de su amor a la patria, a la que había prometido servir durante toda su existencia. De regreso al país, terminada su misión europea, se entregó a la vida familiar rodeado de sus hijos, con esa humildad y profunda serenidad de los que han cumplido plenamente su vocación de servicio. El capitán, agotado por la enfermedad, fijó sus ojos vidriosos sobre el almanaque que pendía de la pared. Dificultosamente pudo vislumbrar que su agonía tenía una fecha exacta: 16 DE NOVIEMBRE DE 1953. Supo así que debía emprender su último vuelo.

NOTA IMPORTANTE

"EL NOMBRE DE VICENTE ALMANDOS ALMOMACID EN UNA PLACA DEL ARCO DE TRIUNFO"

Así lo consigna la Revista Encuentro al presentar la nota de Edgardo Gordillo que acabamos de transcribir.

Pero también lo encontramos en el diario Crónica del Jueves 8 de septiembre de 1977. Lleva la firma de AMERICO BARRIOS, aquel famoso periodista argentino que concluía sus notas con el recordado: NO LE PARECE? "Un día, paseando por París cumpliendo un cometido periodístico, me encontré debajo del Arco de Triunfo. Y allí el corazón me golpeó fuertemente el pecho. En una breve lista de héroes de Francia estaba esculpido en el mármol el nombre de VICENTE ALMANDOS ALMONACID. Un aviador argentino que se había enrolado en las fuerzas aéreas de Francia en la Primera Guerra Mundial, convirtiéndose en un ídolo galo. Fue un girón de América flameando como una bandera invencible y triunfal en todos los cielos de día y de noche... Son nuestros héroes. En ellos nos apoyamos para seguir adelante, aunque a veces los ignoremos. Son arquetipos humanos de un solar nativo común de donde seguramente, saldrá en un cercano futuro la piedra fundamental de un Mundo mejor".

Consulté sobre el particular al Agregado de Defensa de la Embajada de Francia en Argentina, Cnel. Henri Fumado. Esta es su respuesta. "Los nombres que figuran en la

mencionada placa no son de personas, sino de batallas libradas por Napoleón 1° en suelo español entre 1808 y 1813".

AVIADOR Y POETA

"REFLEJOS DEL SABLE DE SAN MARTÍN EL GRANDE" Reflexiones para los futuros historiadores del Libertador

Vicente Almandos Almonacid publica esta obra en Buenos Aires (1948) En ella nos dice: "La historia de San Martín ha sido ya escrita, en forma consumada. Pero necesita además una síntesis muy divulgable, para que la vigorizada figura del prócer salga del ateneo a la plaza pública. Por ello las siguientes líneas contienen lo menos que su autor debe dar a publicidad... Únicamente la gratitud de la posteridad puede dar a los hombres supervivencia espiritual; aquellos que están en la historia sin vivir en el corazón de los pueblos no son inmortales, son muertos que han quedado sin enterrar". Y concluye el trabajo con estos versos:

Si oigo sonar el clarín
vibro en emoción de gloria,
pues me viene a la memoria
EL GENERAL SAN MARTÍN.

Jamás nadie valió tanto;
fue el único paladín
que haya sido hasta el fin
un genio, un héroe y un santo.

ORACIÓN AL GENERAL SAN MARTÍN
SONETO

Canta el mundo tu genio de guerrero
que en Los Andes triunfó con maestría.
Cóndor de la sublime serranía,
mayor grandeza yo cantarte quiero.

Hincado de rodillas te venero
porque supiste honrar la Patria mía
con acciones de altísima hidalguía,
heroicas como el filo de tu acero.

Por tu crucifixión en la victoria
llegaste a superar tu propia gloria,
la más neta de América Latina.

Exenta el alma de ambición mezquina,
diste nobles ejemplos a la Historia,
nobles títulos diste a la Argentina.

Material aportado por la Sra. Carmen De León de Navarro.

ALMANDOS ALMONACID "EL CÓNDOR RIOJANO"

Por José Tomás Oneto
Diario LA VOZ DEL INTERIOR - 4 de septiembre de 1994

Enrolado como voluntario en la Legión Extranjera, se constituyó en un as de la aviación francesa durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y, entre otras concreciones trascendentes, de la aviación comercial argentina el 5 de septiembre de 1927.

A raíz de un riesgoso cruce de la cordillera de Los Andes en vuelo nocturno, se lo bautizó El Cóndor Riojano. Su nombre era Vicente Almandos Almonacid, nacido en La Rioja el 24 de diciembre de 1882, hijo de un escribano del mismo nombre y de doña Esmeralda Castro Barros, ambos riojanos también.

En oportunidad de su retorno a Francia 1919, ya culminada la guerra, se dijo de él en el ámbito parisiense donde se lo agasajaba: "Hijo de la Argentina, gloria de Francia, orgullo viril de América, Almandos Almonacid nos merece un afecto especial". Este triunfador en incontables batallas aéreas bajo cielo francés, que luchó en defensa de la libertad, lució sobre su pecho las más altas distinciones militares conferidas por Francia: medalla militar, insignias de cuatro palmas, y los cordones que se otorgan a miembros de escuadrillas por méritos extraordinarios. Almandos Almonacid, quien en 1920 contrajo matrimonio con Dolores Gúiraldes y tuvo cuatro hijos, plegó sus alas en 1953, a los 71 años de edad.

Su sueño era volar.

Con su madre y hermanas, abandonó La Rioja tras la muerte de su padre. Tenía tan sólo 6 años. Buenos Aires fue su nuevo asentamiento y supo de su ciclo escolar, en tanto el Colegio Nacional y la Escuela Naval lo contaron en sus aulas en distintas etapas. Cumplida la mayoría de edad dio rienda suelta a sus sueños diversos. Así fue como viajó a Francia, a cuyo regreso trajo incorporada cierta inclinación por la aviación, actividad que en nuestro medio recién comenzaba.

Su inquietud se volcó especialmente al aspecto técnico y no tardó mucho en inventar un tipo de aeroplano que denominó "aeromóvil". No obstante que en 1913 sus ensayos en El Palomar dieron resultado satisfactorio. Sus planes no avanzaron al considerarse dudosa su industrialización en el país. Transcendió, en 1926, cuando el vuelo del "Plus Ultra", hidroavión que conducido por Ramón Franco Bahamonde unió España con la Argentina, que las hélices de ese aparato eran del sistema inventado por Almandos en El Palomar. Siguiendo con la cronología, Almandos Almonacid en aquel 1913 volvió a Francia para presentar sus inventos. Así fue como nació su vinculación con el ingeniero Alejandro Gustavo Eiffel, creador y constructor de la famosa torre de París que lleva su nombre, con quien cambió opiniones acerca de la aerodinámica, la estabilidad automática de los aviones, y sobre su "aeromóvil". No obstante, su inquietud era aprender a volar. Atento a ello se acercó al aeródromo Farman en las proximidades de Versailles, y tras diversas pruebas, que asombrosamente dieron la sensación de que había nacido para esos menesteres, el 13 de octubre de ese 1913 obtuvo el título de aviador y posteriormente, en su primera sesión de 1914, el Aero Club de Francia homologó su brevet. Por entonces ya se estaba enrareciendo el aire europeo, con una sugestiva atmósfera bélica.

En la guerra, sus alas por Francia.

El 1° de agosto de 1914 se declara la primera conflagración del siglo en el ámbito europeo. Considerando amenazada la libertad de Francia, Almonacid se enrola en la Legión Extranjera el 10 de agosto, eligiendo la aviación. Dos días más tarde ingresa como piloto y el 12 de septiembre obtiene el brevet militar, siendo destinado a la escuadrilla 35 estacionada en Poperinhe (Bélgica) a disposición del 32 Cuerpo de Ejército.

La actividad desplegada por Almonacid, primero como fotógrafo y observador, creció notablemente al sumarle su singular y novedosa práctica de vuelos nocturnos, los cuales fue indiscutido precursor en la Europa bélica de entonces, mereciendo las jinetas de cabo. Luego pasó, con su escuadrilla, al servicio de uno de los más gloriosos cuerpos del ejército francés: el "20 CA" destacado en Isar, teatro de las primeras y auténticas jornadas de guerra. Muchos de

sus combates aéreos fueron documentados y registrados por el Servicio Histórico de Antecedentes Aeronáuticos.

Una serie de hechos trascendentales en acciones aéreas le valieron los ascensos, primero a sargento y luego a teniente. Recibió la medalla militar con una notificación publicada en el boletín oficial que expresaba: "Vicente Almandos Almonacid, argentino, alistado para la duración de la guerra. Piloto lleno de entusiasmos y de audacia. Bajo el fuego más violento, siempre ha terminado su reconocimiento con el más profundo desprecio del peligro, aunque en varias oportunidades el aparato fue alcanzado por el fuego enemigo. Ejecutó, solo, con el ingenioso dispositivo de su invención, varios bombardeos nocturnos sobre objetivos alejados".

Acaso, o sin acaso, haya sido el de este notable riojano el único caso de un extranjero al que se le confiara un mando de tanta importancia como fue designarlo responsable absoluto de la escuadrilla 29 formada por aviones Breguet, Sopwit y Farman.

Al término de la guerra, Almonacid recibe su última citación en la Orden del Ejército, firmada por el comandante en jefe de los ejércitos de Francia, mariscal Petain, nombrándolo Caballero de la Legión de Honor. Posteriormente era ascendido, ya en 1919, al grado de capitán. En los registros de la aviación francesa figuran las numerosas novedades debidas a la creación del riojano, con distintas fechas entre los años 1914-1918, duración de la Primera Guerra Mundial.

Cruce nocturno de los Andes.

El 6 de septiembre de 1919 (septiembre fue un mes Clave en la trayectoria de este as de la aviación mundial) regresaba a la Argentina integrando como jefe de división la Misión Aeronáutica Francesa. Pocos días después, el Congreso de la Nación votaba por unanimidad la ley 10.989 por la cual se incorporaba a Almandos Almonacid al Ejército Argentino, con el mismo grado de capitán conferido por Francia. Con fecha 30 de septiembre fue sancionada y posteriormente promulgada por el Poder Ejecutivo Nacional (Boletín Militar N° 5.492, pág. 46, del 8 de enero de 1920) con la firma del presidente Hipólito Irigoyen. Según los informes del Instituto Argentino de Historia Aeronáutica Jorge Newbery (datados en 1977) la incorporación de Almandos Almonacid jamás fue efectivizada. A todo esto el aviador riojano se había apresurado a pedir su baja de las filas francesas.

Al margen de ello, en marzo de 1920, Almonacid concreta una hazaña durante un vuelo nocturno a través de la cordillera de Los Andes, con una máquina Spad 200 HP, que le valió el bautismo de "Cóndor Riojano", y cuya proeza exaltó en su momento Belisario Roldán. Agreguemos que ese biplano Spad 200 quiso ser adquirido por Almonacid a una empresa francesa, la que cedió sin cargo la máquina, con esta aclaración: "los aeroplanos franceses no se venden para Almonacid, sino que se dan".

Funda la Aeroposta Argentina.

Cabe citar ahora que Almandos Almonacid, cuando desde Francia fue designado para operar como miembro de la Compagnie General Aeropostal en la ruta entre Europa y América del Sur, exigió "la fundación de una compañía argentina que, con elementos nacionales, organizara la aviación comercial de nuestro país". Su decisión, finalmente, significó el nacimiento de la Aeroposta Argentina SA, filial que se constituyó el 5 de septiembre de 1927, reconociéndosele como su fundador y además creador del distintivo de la Aeroposta.

Este genial riojano (dicho sea de paso) también supo incursionar en la poesía. Y una última: en 1932, cuando la guerra entre Bolivia y Paraguay, se enroló en las filas paraguayas, donde tenía muchos amigos, como comandante del Arma Aérea y distinguido a su término "Mayor Honoris Causa" y comendador de la Orden Nacional del Mérito. Esta es la historia mínima de ese Cóndor Riojano que, no obstante su trayectoria, que hemos expuesto sintéticamente, supo comentar cierta vez que jél no tenía biografía!

VICENTE ALMANDOS ALMONACID

INSTITUTO ARGENTINO DE HISTORIA AERONAUTICA
"JORGE NEWBERY"

Extracto del fascículo editado en 1977

De entre el cúmulo de leyendas de los episodios que entretejieron la vida de Almandos Almonacid en su paso por la Primera Guerra Mundial mencionase una, de cuyo epítome aflora ostensiblemente su conocida calma y equilibrada medida. En una de las limitadas licencias que en función de descanso y sosiego le había concedido el alto mando francés, y estando en París bajo la frígida temperatura de fines de enero de 1918, Almandos Almonacid, luego de reequiparse de ropa (uniforme, capote y quepís flamantes) reunióse con un grupo de amigos argentinos en un salón de té. Su immaculado atuendo motivó en seguida cierta repulsa por parte de un coro de contertulios que llenaban el mencionado salón, vinculándolo (esto ocurría con frecuencia en Francia) con uno de los tantos rezagados que solían estacionarse en la retaguardia eludiendo el combate.

Pullas, indirectas y alusiones despectivas menudearon entonces y su esperada reacción inquietaba a sus amigos, pero aquel, sin inmutarse, les dijo: "Déjenlos, a mí no me molestan". Como las burlas acrecían y sus amigos comenzaban ya a incomodarse ante su pasividad, éste abandonó de pronto su asiento. Dirigiéndose hacia un perchero colgó allí el capote, del cual no se había desprendido aún. De regreso a su sitio, ese público, adverso y confundido, pudo observar que de su pecho colgaba una constelación de honrosos atributos ganados en acciones de guerra. El estupor fue unánime y las excusas tradujéronse en estruendosos aplausos y vítores. La totalidad de la concurrencia se unió en un jubiloso agasajo que Almandos Almonacid recibió durante toda una tarde.

AEROLÍNEAS ARGENTINAS, reconociendo sus méritos por la fundación y posterior desarrollo de Aeroposta Argentina, es decir el verdadero inicio de nuestra aviación comercial, resolvió en una reunión de directorio, presidida por el Ing. Arturo Lavallol, colocar su retrato en el Salón de Acuerdos, lo que así se hizo. Posteriormente, en otra reunión, presidida por el Comandante Juan J. Güiraldes, se dispuso bautizar un avión con su nombre, designación que recayó en el avión Douglas DC4 matrícula LV-AHY.

Por último, en su provincia natal, frente a la entrada del anterior aeropuerto, el 17 de noviembre de 1956 se erigió un monolito dedicado a su memoria, el que fue trasladado el 20 de mayo de 1964 a su actual emplazamiento frente al nuevo aeropuerto en oportunidad de inaugurarse este último.

Posteriormente, a iniciativa de la Junta de Historia y Letras de La Rioja, acta N° 100, se solicitó al Poder Ejecutivo Nacional el nombre de Vicente Almandos Almonacid para el aeropuerto de esa capital, lo que así fue dispuesto por el Comando en Jefe de la Fuerza Aérea y determinado por nota el 24 de agosto de 1972, fecha desde la cual se lo denomina "AEROPUERTO LA RIOJA -CAPITÁN VICENTE ALMANDOS ALMONACID".

DECRETO 538/94
BOLETÍN OFICIAL N° 27.876- SECCIÓN 1°
Viernes 22 de abril de 1994- pág. 7

VISTO lo propuesto por la Casa Militar de la Presidencia de la Nación.

Y CONSIDERANDO:

Que se estima conveniente rendir homenaje al desaparecido hombre público Capitán Don VICENTE ALMANDOS ALMONACID, como reconocimiento a la vasta y sobresaliente tarea que cumplió en beneficio del país a lo largo de toda su existencia.

Que entre los numerosos méritos del nombrado figura haber sido protagonista de una de las hazañas más trascendentes de la historia de la Aeronáutica Nacional, al cruzar por primera vez la Cordillera de los Andes en vuelo nocturno.

Que también fue fundador de una empresa aeropostal y promotor de los vuelos regulares hacia la Patagonia y la Región Noreste de la República.

Que una manera de honrar la memoria de tan meritorio ciudadano consiste en imponerle su nombre al HELIPUERTO PRESIDENCIAL, construido recientemente en la Capital Federal.

Que la presente medida se dicta en ejercicio de las atribuciones emergentes del artículo 86, inciso I, de la Constitución Nacional.

Por ello:

EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA
DECRETA

Artículo 1°.- Asignase el nombre de "Capitán Vicente Almandos Almonacid" al Helipuerto Presidencial, sito en el ángulo norte formado por las Avenidas Ingeniero Huergo y De La Rábida, de la ciudad de Buenos Aires.

Artículo 2° .- Comuníquese, publíquese, dese a la Dirección Nacional de Registro Oficial y archívese.

CARLOS RUCKAUF
CARLOS SAÚL MENEM

NOTA: Documento aportado por la Sra. Carmen De León de Navarro.